

Abastecer la ciudad moderna. Mercados de hierro en la comarca de la Ribera del Júcar (1877-1904)

ADRIÀ BESÓ ROS*

Resumen

Durante el último tercio del siglo XIX se planteó la necesidad de adaptar las ciudades y su imagen al nuevo orden industrial. Aquellas poblaciones más dinámicas se dotaron de determinados equipamientos colectivos, entre los que se encuentran los mercados. Analizamos la implantación del tipo en la comarca de la Ribera del Júcar partiendo del estudio de una serie de proyectos y construcciones, que precedieron en el tiempo a los mercados emblemáticos de ciudad de Valencia. Se abordan diversos aspectos como su inserción en el tejido urbano, la asimilación de los cambios técnicos en la arquitectura y sus respuestas frente al programa de necesidades. Todo ello nos permite conocer la formación y evolución del mercado en el área de Valencia durante el último cuarto del siglo XIX que, en relación a sus necesidades, tomó como referentes los pequeños pabellones de exposiciones y otras arquitecturas menores.

Palabras clave

Arquitectura industrial, Arquitectura del hierro, Mercado, Historia del urbanismo, Obra pública.

Abstract

In the final third of the 19th century, the need arose to adapt cities and their image to the new industrial order. Those more dynamic population centres were endowed with certain collective facilities, including markets. We look at how this was implemented in the Ribera del Júcar region, based on a series of projects and constructions that preceded the City of Valencia's iconic markets. We address various aspects, such as their insertion into the urban fabric, the assimilation of technical changes into their architecture, and their response to the programme of necessities. This allows us to understand the formation and evolution of markets in the Valencia area in the final quarter of the 19th century which, according to their needs, took inspiration from the small exhibition pavilions and other minor architecture.

Key words

Industrial architecture, Cast-iron architecture, Markets, History of urban planning, Public works.

* * * * *

* Profesor Ayudante Doctor, Departament d'Història de l'Art. Universitat de València. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D "Obras públicas desaparecidas en la Comunitat Valenciana. Paisajes de la memoria, paisajes transformados (1700-1939)" (ref. HAR2013-47191-P) del Ministerio de Economía y Competitividad. Dirección de correo electrónico: adria.beso@uv.es.

Introducción

Antes de la Revolución Industrial, algunas localidades solían situar la venta de productos alimenticios de manera ambulante en céntricas plazas, al aire libre o en lonjas en forma de pórticos abiertos, sin plantear una tipología arquitectónica propia. Desde principios del siglo XIX se observa una preocupación desde los ayuntamientos, que asumen competencias en abastos, por ordenar y regular este comercio, por lo que se plantea la construcción de espacios estables para la venta al por mayor y al detall. De esta manera, en muchas capitales y poblaciones que gozaron de un cierto dinamismo económico como consecuencia de su desarrollo industrial o agrícola, se planteó la construcción de nuevos mercados con la finalidad de mejorar la higiene y de adaptar la imagen pública a los niveles de desarrollo alcanzados.

Para dar respuesta a estas necesidades, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se desarrolla el mercado de hierro, un tipo sin precedentes en la historia de la arquitectura relacionado con un novedoso empleo masivo de este material de construcción, que encuentra sus referentes en destacados conjuntos como las *Halles Centrales* de París, de Victor Baltard (1854-66). En este contexto surgen las primeras propuestas de mercados en España, aunque los primeros edificios en hierro se construyeron a partir de 1868,¹ cuando se levantan en Madrid el de los Mostenses (1870-76) y el de la Cebada (1878); en Barcelona los del Born (1875-76) y San Antonio (1882); el de Atarazanas en Málaga (1879) o el del 19 de Octubre en Oviedo (1882).² La ciudad de Valencia es un caso excepcional, ya que a pesar de ser una de las capitales de provincia más pobladas, no destacó por la temprana dotación de grandes complejos. Será ya entrado el siglo XX cuando se inauguren los mercados de Colón (1916) y Central (1928).³

¹ HERNANDO, J., *Arquitectura en España, 1770-1900*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 338.

² NAVASCUÉS PALACIO, P., *Arquitectura e ingeniería del hierro en España (1814-1936)*, Madrid, El Viso, 2007, pp. 227-256.

³ AGUILAR CIVERA, I., *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*, Valencia, Diputació de Valencia, 1990, pp. 147-161, ofrece una relación de los primeros mercados levantados o proyectados en la ciudad de Valencia hasta la conclusión del Mercado Central. Hubo dos proyectos para construir un mercado de hierro sobre el solar del antiguo convento de San Cristóbal fechados en 1869 y 1874, que no llegaron a materializarse. El precedente del actual Mercado Central fue un edificio construido en 1838 sobre el solar del desamortizado Convento de las Magdalenas, junto a la plaza del Mercado. Se trataba de una estructura porticada en forma de U donde se alojaban las casetas de venta, y el espacio central servía para el comercio al aire libre. Fue demolido en 1916 para la construcción del actual mercado. Además, junto al mismo se levantó un sencillo pabellón de estructura metálica como mercado de flores, que Antonio Martorell tomó como referencia en su proyecto de mercado para Alberic. Al inicio de las obras del nuevo mercado central fue desmontado y trasladado a la plaza de San Sebastián hasta que fue demolido en la década de los sesenta del siglo XX. Otro mercado interesante fue el de Ruzafa, demolido en 1956. Su proyecto, fechado 1896, ha sido publicado por GIRBÉS PÉREZ, J., "Análisis y reconstrucción virtual. El mercado de Ruzafa del

Algunas comarcas litorales valencianas adquirieron un gran desarrollo económico gracias a la especialización en una agricultura capitalista orientada al mercado, que produjo un reparto de los beneficios entre los diferentes niveles sociales y a su vez incentivó la formación de un tejido de pequeñas industrias, necesario para acompañar estas actividades productivas. Esta pujanza tuvo su reflejo en una mejora de la imagen urbana de algunas poblaciones de las comarcas de l’Horta, la Ribera del Júcar o la Safor, que se concretó en reformas de espacios, renovaciones del caserío y construcción de determinados equipamientos públicos, entre los que se encuentran los primeros mercados de hierro para ordenar el comercio que hasta ese momento se desarrollaba en las plazas al aire libre.

En la comarca de la Ribera del Júcar se concentran un número significativo de mercados, cuya temprana presencia constituye un reflejo del desarrollo económico alcanzado por la adopción del monocultivo del naranjo en las tierras altas y del arroz en los extensos marjales situados junto a la desembocadura del Júcar. A su impulso contribuyó el ferrocarril, por lo que en este ámbito se aprecia una clara relación entre sus trazados y la construcción de mercados que Castañer ha constatado en las comarcas litorales catalanas.⁴ Prácticamente todas las poblaciones atravesadas por las vías habían construido su mercado antes de la Guerra Civil. El considerable número de edificios y la amplitud cronológica en que se materializa su construcción nos permite abordar de forma satisfactoria el estudio de la implantación y evolución de los tipos.

La formación tipológica del mercado en España se sitúa en el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de los años treinta del XX, cuando también se aprecia una evolución de unos edificios abiertos, basados en la utilización del hierro, hacia la consolidación de tipos caracterizados por volúmenes cerrados por cajas de fábrica.⁵ A mediados del siglo XIX se documentan en Sueca y Alzira las primeras iniciativas para mejorar los espacios e instalaciones para el comercio. Entre 1877, cuando se proyecta el mercado de Sueca, y 1904, con la construcción del de Alginet, se levantan un total de siete edificios, a los que cabe sumar otros proyectos que no llegaron a materializarse, que tienen en común su carácter abierto y el empleo del hierro como material. Todos ellos consti-

arquitecto José María Manuel Cortina Pérez”, *EGA, Expresión gráfica arquitectónica*, 31, 2017, pp. 184-193. Se trataba de un edificio abierto de estructura completamente metálica, cuya cubierta se prolongaba con marquesinas adosadas sobre las columnas de la nave. Y por último, hemos de referirnos al mercado del barrio del Grao, formado por una serie de naves paralelas de estructura metálica. Fue inaugurado en 1909 y todavía se conserva con alteraciones substanciales.

⁴ CASTAÑER MUÑOZ, E., *La arquitectura del hierro en España. Los mercados del siglo XIX*, Madrid, Real Academia de Ingeniería, 2006, pp. 93-97.

⁵ *Ibidem*, p. 39.

tuyen el objeto del presente estudio. Entre 1925 y 1936, coincidiendo con la política de fomento de las obras públicas iniciada durante la dictadura de Primo de Rivera y que tuvo su continuidad durante la II República, se construyen nuevos mercados en cuatro poblaciones de la misma comarca (Villanueva de Castellón, Benifaió, Carcaixent, Carlet), donde predominan edificios cerrados por muros de fábrica de planta longitudinal de una o tres naves de tipo basilical, donde el uso del acero queda reducido a las estructuras de la cubierta y a los apoyos de la misma.

El dinamismo constructivo que encontramos durante el último tercio del siglo XIX en muchas poblaciones de la Ribera del Júcar contrasta con la situación de la ciudad de Valencia. Sin embargo, podemos afirmar que el notable interés de los dos mercados emblemáticos de la capital ha eclipsado el resto de realizaciones que les precedieron en el tiempo. Las obras de síntesis que estudian con cierto detalle el tema del mercado, de la arquitectura industrial o de la arquitectura del hierro en el ámbito español, al abordar el territorio valenciano se centran exclusivamente en los mercados de Colón o Central,⁶ al que Pedro Navascués ha calificado como *uno de los mercados más notables de Europa*.⁷ Este panorama contrasta con el de otras regiones donde se presta también atención a otros mercados locales, que atendiendo a su menor número de habitantes, adaptan las soluciones de los edificios de las capitales a sus necesidades de servicio. Posiblemente la desaparición de muchos de ellos (Sueca, Alzira, Algemesí, Alberic) en una época cuando todavía no se apreciaban los valores culturales, técnicos y estéticos de estas realizaciones arquitectónicas haya sido una de las causas de esta omisión. Este conjunto cobra aún más interés en el caso valenciano si tenemos en cuenta que precedieron en el tiempo a estos edificios emblemáticos, por lo que su estudio resulta fundamental para explicar la formación y evolución del mercado en este territorio. Y no por sus menores dimensiones y su sencillez resultan ser menos interesantes, pues muchos de ellos fueron proyectados por los mismos arquitectos que intervinieron en mercados y en otras obras públicas y edificios notables de la ciudad de Valencia,⁸ y son el resultado de la adopción de soluciones coheren-

⁶ Véase como ejemplo CASTAÑER MUÑOZ, E., *La arquitectura del hierro...*, *op. cit.*, quien a lo largo de la obra realiza diversas referencias sólo a estos dos mercados valencianos, y NAVASCUÉS PALACIO, P., *Arquitectura e ingeniería...*, *op. cit.*, pp. 251-256.

⁷ *Ibidem*, p. 252.

⁸ El arquitecto José Camaña Laymón destacó por ser uno de los más importantes de su generación en Valencia, donde proyectó diferentes equipamientos públicos, entre los que sobresale el Asilo Campo (1882-84), donde el temprano empleo del hierro pierde protagonismo ante las obras de fábrica. Antonio Martorell, sin embargo, se dedicó a las obras privadas y proyectó más de cuarenta edificios de viviendas en la capital. Luis Ferreres Soler ocupó el cargo de arquitecto municipal de Valencia entre 1883 y 1888, donde realizó diversos proyectos de reforma urbana. Su obra emblemática en esta ciudad fue el matadero municipal (1898-1902). Otra figura destacada fue Carlos Carbonell

tes con las necesidades locales. Por ello los referentes se encontraron, no en los grandes mercados de las principales ciudades españolas, sino en la experiencia acumulada en los pequeños pabellones de exposiciones construidos en madera, material que sustituyeron por el hierro considerando la función permanente que tenían que cumplir. Por tanto, uno de los objetivos de este trabajo es estudiar la formación del mercado en el ámbito valenciano, cuyas primeras manifestaciones se encuentran en un número muy importante fuera de la capital y se concentran geográficamente de forma especial en la comarca de la Ribera del Júcar.

Población	Edificio	Arquitecto	Proyecto	Final obra	Estado actual
Sueca	Mercado	Antonio Monforte (¿?)	30-10-1877	¿1884?	Desaparecido
Alzira	Mercado	José Camaña Laymón (1850-1873-1926)	21-10-1880	No construido	—
Alzira	Mercado	Antonio Martorell Trilles (1845-1873-1930)	31-10-1882	¿1883?	Desaparecido
Alzira	Pescadería	Antonio Martorell Trilles	20-08-1884	No construido	—
Alberic	Mercado	Antonio Martorell Trilles	05-03-1893	¿1893?	Desaparecido
Algemesí	Mercado	Luis Ferreres Soler (1852-1876-1926)	20-10-1894	22-08-1895	Desaparecido
Sollana	Mercado	Se desconoce	?	1898	En uso
Cullera	Mercado	Luis Ferreres Soler	26-07-1894	14-09-1900	En uso
Alginet	Mercado	Carlos Carbonell Pañella (1873-1897-1933)	15-04-1903	12-1904	En restauración

Relación de mercados proyectados en la comarca de la Ribera del Júcar.

En este trabajo planteamos un acercamiento al tema desde el marco comarcal, en el que, además de los edificios ya tratados en la bibliografía existente,⁹ se incluyen interesantes proyectos no estudiados hasta el

Pañella, quien en 1900 obtuvo el cargo de arquitecto municipal de Cuenca y en 1902 accedió por oposición a la misma plaza en Valencia. Es coautor, junto con Mora Berenguer, de la fachada del ayuntamiento de Valencia y de varios edificios para la Exposición Regional Valenciana de 1909. Para un conocimiento más detallado de su trayectoria y obras, pueden consultarse los estudios de BENITO GOERLICH, D., *La arquitectura del eclecticismo en Valencia. Vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*, Valencia, Ajuntament de València, 1992.

⁹ Ver los trabajos de DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta: los mercados de Alzira, Algemesí y Alberic", *Al-Geira, Revista d'Estudis Històrics-Ribera Alta*, 4-5, 1988, pp. 273-313; LÓPEZ PATIÑO, G., "Carlos Carbonell Pañella en Alginet (Valencia): mercado municipal y matadero", en Huerta, S., Marín, R., Soler, R., y Zaragoza, A. (eds.), *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Valencia, 21-24 de octubre de 2009, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2009, pp. 777-788; FERRER SELMA, A., "Los mercados de Algemesí y Silla", *Torrens*, 11, 1997, pp. 141-190.

momento, y desde un enfoque que sobrepasa el hecho exclusivamente arquitectónico, lo que nos permite valorarlos desde una nueva perspectiva a partir de las aportaciones publicadas con posterioridad a los trabajos citados. En base a estas premisas hemos estructurado el contenido en cuatro puntos. En primer lugar presentaremos por orden cronológico los diferentes proyectos estudiados, que adoptan tipologías surgidas de la adaptación de los grandes modelos a las particularidades de las necesidades locales. En el segundo apartado analizamos la evolución de los sistemas de construcción. En las primeras realizaciones se aprecia una convivencia entre las estructuras de madera de los pabellones de las exposiciones agrícolas celebradas en Valencia y las estructuras de hierro, material que se impondrá de forma inmediata. Se establece, por tanto, una relación a nivel tipológico, técnico y estético, entre las construcciones en madera y la arquitectura del hierro. En el tercer punto abordamos el mercado como edificio insertado en la trama urbana, que se construye en la ciudad dentro de programas más amplios de reforma y mejoras impuestas por el nuevo orden industrial. Todos estos aspectos tratados nos permiten presentar a manera de conclusión una caracterización evolutiva del mercado.

Proyectos y realizaciones

Según explica Eduardo Castañer, la mayor parte de los mercados que se levantaron en España durante el último tercio del siglo XIX constituyen adaptaciones de la propuesta de Víctor Baltard para las *Halles Centrales* de París, donde se combinaba una galería perimetral con otras centrales articuladas de forma transversal, destinadas a la circulación, entre las que se disponían de forma ordenada los diferentes pabellones.¹⁰ En los casos que nos ocupan, considerando sus reducidas dimensiones, predominan las tipologías más simples resultantes de esta adaptación, cuyo tamaño se acopla a las necesidades de la población donde se construye, por lo que en la mayor parte de los casos se prescinde del cuerpo perimetral. El tipo de planta cuadrangular longitudinal de una o varias naves dispuestas en paralelo lo encontramos en Alzira, Alberic y Alginet. En estos proyectos el espacio cubierto de las naves se destina a los puestos de venta y la circulación se realiza de forma perimetral, protegida bajo unas marquesinas. Otra solución frecuente consiste en ocupar una superficie cuadrangular con dos crujías que se cruzan en el centro, dejando libres los ángulos del

¹⁰ CASTAÑER MUÑOZ, E., *La arquitectura del hierro...*, *op. cit.*, pp. 149 y 191-195.

cuadrilátero, como es el caso de Sollana y Algemesí. El mercado de Cullera también se organiza en cruz, pero invierte la forma de ocupación del espacio al situar los pabellones en los ángulos y dejar libre el centro. El mercado de Sueca tenía que ajustarse a una plaza de superficie irregular. Si observamos el plano de cubiertas del proyecto, a simple vista puede parecer una adecuación del modelo de Baltard a una planta irregular, formado por galerías perimetrales y centrales [fig. 1]. Pero como suele ser habitual en los mercados que abordamos, destina las galerías —excepto el eje principal— a albergar los puestos de venta, mientras que los espacios abiertos situados entre las mismas sirven para la circulación, en contraposición al modelo parisino. Son dos las razones con las que podemos justificar este cambio. Por un lado, la mayor sencillez con que se pueden abordar los itinerarios de circulación en relación con unos menores aforos, y por otro la benignidad del clima mediterráneo, que posibilita situar parte de los flujos en el perímetro exterior de estas galerías. Esta es la causa fundamental que justificó que todos los mercados levantados en la región valenciana antes de la segunda década del siglo XX adoptaran diferentes tipologías abiertas —a excepción de Cullera, donde sus pabellones delanteros se cierran con paredes de ladrillo—, que se conciben como una adaptación de los grandes modelos a las necesidades locales.¹¹

El mercado de Sueca se ajustó a una superficie en forma de pentágono irregular de 3265,35 m. La planta se conforma por una galería perimetral de 4 m de luz,alzada con columnas de hierro de 3 m de altura, espaciadas entre sí a 4,5 m por término medio. Sobre los capiteles se apoya un perfil cuadrado hasta alcanzar los 4,8 m, que sirve de apoyo a las cerchas y a los soportes de las marquesinas de 2 m de anchura que se disponen a ambos lados de la galería [fig. 2]. El espacio que resta entre la parte superior de las marquesinas y el alero de la cubierta de la galería se cierra con persianas de láminas de madera. Este alzado se repetirá en todas las galerías del mercado. Se establecen chaflanes en los ángulos del cuadrilátero, *con lo que quedan sus oberturas muy semejantes a la del obtuso y se destruye el mal efecto que producirían las intersecciones muy agudas de las cubiertas*.¹²

¹¹ En este sentido resultan ilustrativas las palabras de Antonio Monforte. Tras explicar las características del mercado que proyecta para Sueca, afirmaba que *todos estos requisitos satisfacen, a no dudar, los mercados construidos en las grandes capitales del extranjero. Pero adaptados a las exigencias de climas muy diferentes al nuestro han de sufrir (...) grandes reformas si se quiere que cumplan con su objeto y satisfagan las necesidades impuestas por nuestro clima meridional. Bajo este punto de vista nuestros mercados deben ser lo más abiertos posible a fin de que el aire circule sin obstáculo alguno y tienda con sus corrientes a refrescar el ambiente, para la mejor conservación de las materias que el edificio ha de encerrar y para la comodidad del público* [Arxiu Històric Municipal de Sueca (A.H.M.S.), Urbanismo, caja 23, exp. 3, (Sueca, 30-X-1877)].

¹² *Ibidem*.

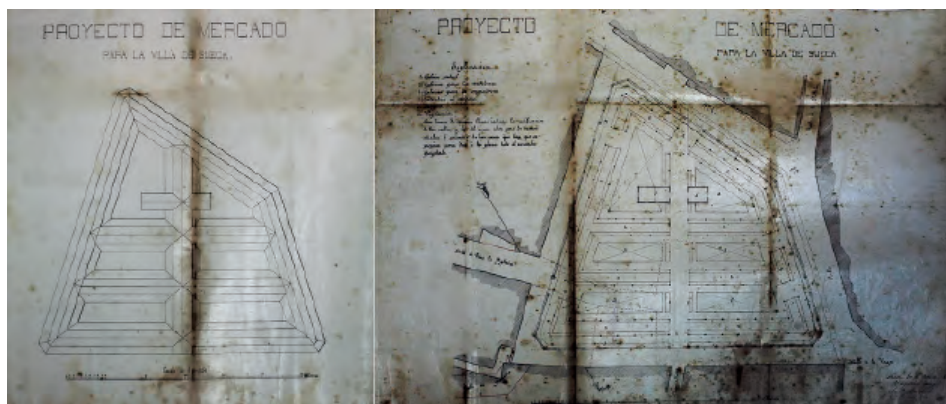


Fig. 1. Antonio Monforte, Proyecto de mercado para la villa de Sueca, 1877.
Plano de cubiertas, emplazamiento y planta general. A.H.M.S.

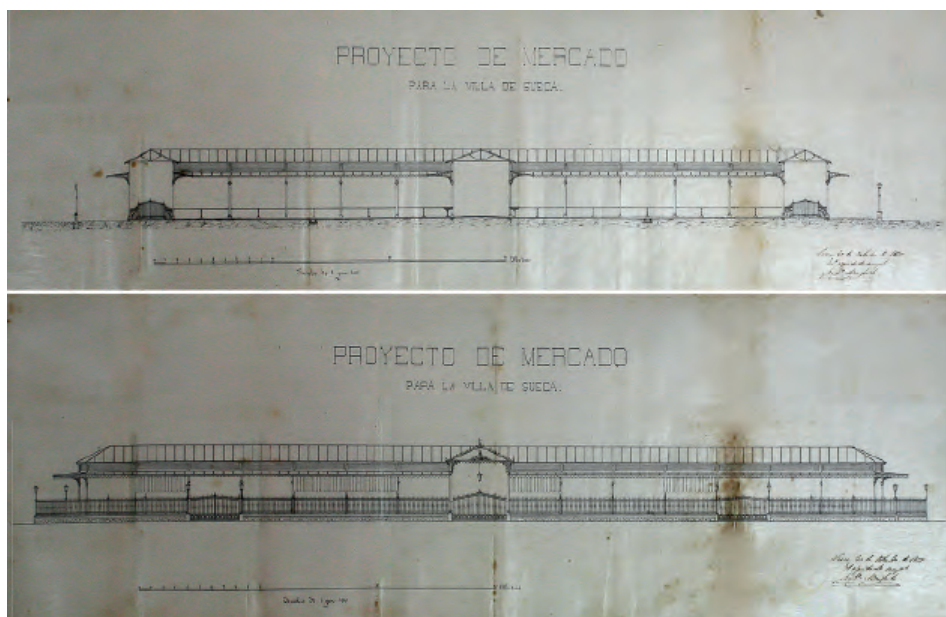


Fig. 2. Antonio Monforte, Proyecto de mercado para la villa de Sueca, 1877.
Sección transversal y fachada principal. A.H.M.S.

El espacio se divide en dos grandes secciones por medio de una galería central de 5 metros de luz, cuyo eje parte en perpendicular del punto medio de la fachada principal y termina en el extremo opuesto. A ella se adosan los pabellones de repeso y vigilancia que se levantan sobre los patios del fondo. Y estas dos secciones se subdividen, a su vez, por medio de otras dos galerías perpendiculares a la central, también de 4 m de luz. De esta manera se conforma una planta en forma de parrilla con seis patios interiores abiertos. Sobre las galerías de 4 metros se distribuyen los puestos, que dejan en el centro un espacio de 2,5 m para el servicio de los vendedores, mientras que en la nave central de 5 m queda exclusivamente destinada a la circulación. Todo el conjunto se cierra por una verja de hierro forjado, dispuesta sobre un murete de mampostería careada con nueve puertas de acceso.

Según explica Monforte, el proyecto se caracteriza por su sobriedad ornamental. Los adornos se centran fundamentalmente en las piezas de hierro fundido y se concentran especialmente sobre el frente de la galería transversal, que se prolonga ligeramente hasta alcanzar la verja perimetral, cuyo frontón se resalta con crestería de forja y otros adornos metálicos. En su tímpano se dispone el escudo de la población, rodeado de atributos alegóricos al comercio y a la agricultura. De esta manera, *en cuanto a la construcción y decoración las condiciones que se han tenido presentes al formular el proyecto han sido las de obtener un conjunto sólido y elegante ajustado a las reglas que el arte impone, y al mismo tiempo con la mayor economía posible; por ello se ha puesto un especial cuidado en dar a todos los elementos la mayor sencillez, unida a la resistencia necesaria para la estabilidad del edificio y a la armonía de las proporciones, que son la base de la verdadera belleza.*¹³

En 1880 José Camaña realiza un primer proyecto de mercado abierto para Alzira, en el que se materializa esa convivencia con la tradición constructiva en madera que caracterizó algunas realizaciones del momento.¹⁴ No podemos olvidar que este arquitecto participó en el diseño de algunos pabellones de madera de la Exposición de motores y máquinas elevadoras de agua, celebrada en Valencia en 1880.¹⁵ Plantea un edificio dividido en tres calles por medio de columnas de fundición, con cubiertas a dos vertientes sobre cuchillos de madera con tirantes metálicos, siendo la central más alta y estrecha que las laterales [fig. 3]. Los puestos estaban dispuestos

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Arxiu Municipal d'Alzira, Mercado. Creación y conservación, caja 21050, exp. I, 2, (Alzira, 21-X-1880). Véase también DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta...", *op. cit.*

¹⁵ BOIX MACÍAS, L., *La ciudad de Valencia, arquitectura y urbanismo a través de los archivos históricos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. 1776-1940*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2017, DOI:10.4995/Thesis/10251/80697, p. 76.

en perpendicular a las dos naves laterales separados por estrechos pasillos, mientras que la central servía de eje para articular la circulación. En el otro recinto más pequeño se preveía otro pabellón de una nave. Este proyecto no se llegó a materializar, probablemente por dificultades económicas, como se puede deducir a partir de las diversas posibilidades de financiación que se plantean en la memoria.

Antonio Martorell proyecta dos años más tarde, en 1882, un conjunto formado por dos naves de 35 x 5,50 m dispuestas de forma paralela, entre las que dispone a 3,6 m otras dos de 13,5 x 5,5 m de ancho, quedando en el centro un espacio de desahogo. En otra área más pequeña proyecta dos naves en paralelo de 13,7 m y de las mismas dimensiones de anchura y separación entre ellas.¹⁶ El alzado está formado por columnas de fundición que sostienen armaduras metálicas Polonceau sobre las que se apoya una cubierta de planchas de zinc [fig. 4]. Sobre el remate de cada una de las naves se abre en toda su longitud una linterna para facilitar la ventilación.

De lo proyectado sólo llegó a construirse el primer grupo de naves, pues en 1884 el mismo Martorell diseñó un nuevo pabellón destinado a pescadería sobre el mismo emplazamiento que hubieran ocupado las naves más pequeñas, que tampoco llegaría a materializarse.¹⁷ Se trataba de un edificio octogonal de 12 m de diámetro, levantado con columnas de fundición en cada uno de los lados, sobre las que apea un friso que recibe la estructura de la cubierta de planchas de zinc, asentada sobre medios cuchillos unidos en el centro por el mismo pendolón, donde se abre un lucernario [fig. 5]. Por su morfología octogonal y su esbeltez podemos relacionarlo con la arquitectura de los quioscos construidos en hierro.

El mercado proyectado también por Martorell para Alberic estaba formado por tres naves dispuestas de forma paralela, para las que tomó como modelo el Mercado de las Flores de Valencia, y por un pabellón octogonal destinado a pescadería, cuyo proyecto no llegó a definirse, y por tanto tampoco a construirse [figs. 6 y 7]. Sobre el caballete se abre un lucernario que abarca toda la longitud de cada una de las naves. A pesar de sus escasas dimensiones Martorell proyecta una obra donde cuida todos detalles arquitectónicos como explica en la memoria del proyecto: *por el escaso peso que han de soportar son las columnas de finas proporciones, con sus pedestales octógonos, cañas cilíndricas y esbeltos capiteles que recuerdan el orden corintio. Los cuchillitos de armadura son muy ligeros y las secciones transversales de los delgados hierros que lo forman son exactamente las mismas que se han empleado*

¹⁶ Arxiu Municipal d'Alzira, Mercado. Creación y conservación, caja 21050, exp. I, 3. Véase también DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta...", *op. cit.*

¹⁷ Arxiu Municipal d'Alzira, Mercado. Creación y conservación, caja 21050, exp. I, 6, (Valencia, 26-VIII-1884).



Fig. 3. José Camaña Laymón, Proyecto de mercado de Alzira, 1880. Fachada y sección longitudinal. Arxiu Municipal d'Alzira.

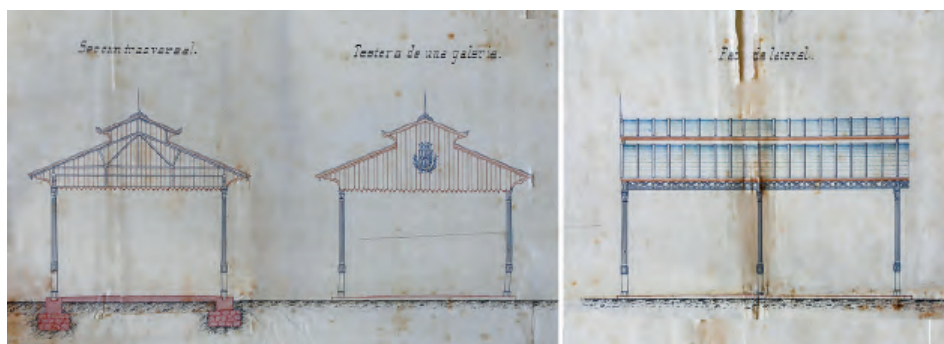


Fig. 4. Antonio Martorell y Trilles, Proyecto de mercado de Alzira, 1882. Sección transversal, fachada y alzado lateral de una galería. Arxiu Municipal d'Alzira.

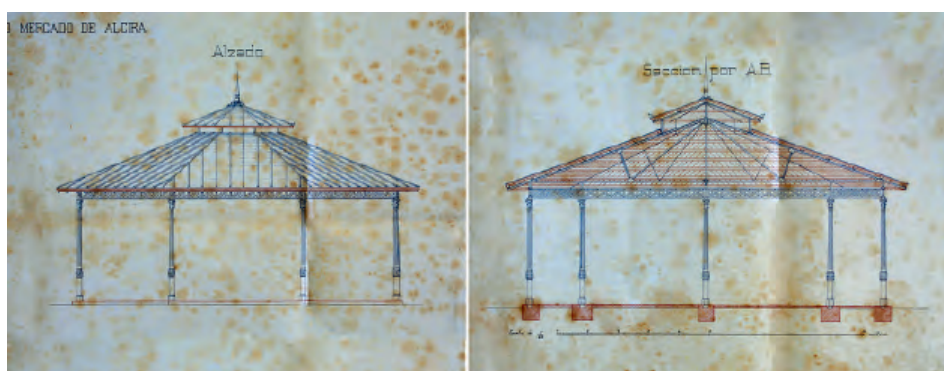


Fig. 5. Antonio Martorell y Trilles, Proyecto de pescadería para el mercado de Alzira, 1884. Alzado y sección. Arxiu Municipal d'Alzira.

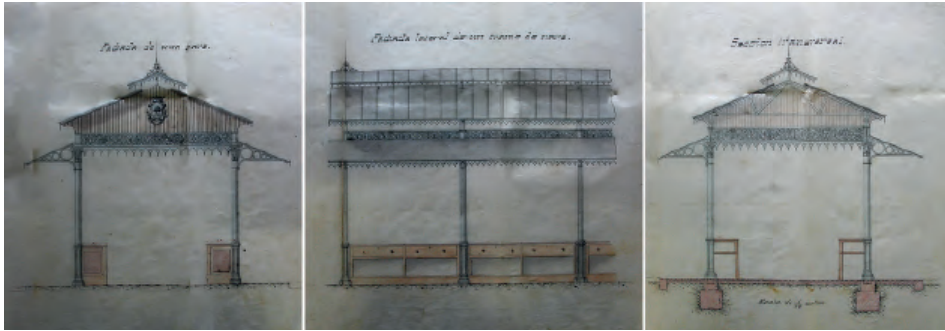


Fig. 6. Antonio Martorell y Trilles, Proyecto de mercado para Alberic, 1893. Fachada, alzado lateral y sección transversal de una nave. Arxiu Municipal d'Alberic.



Fig. 7. Mercado municipal de Alberic, ca. 1900. Arxiu Municipal d'Alberic.

en el ya citado mercadillo de flores de la capital, contribuyendo al elegante aspecto de la obra. Acaban de determinar su carácter decorativo los frentes triangulares de tabazón ajunquillada, los escudos fundidos de las armas de la villa que ocupan los centros de dichos frentes, la linterna corrida que ocupa el centro y parte superior de las cubiertas, y el bordeado de los aleros y de las toldillas o marquesinas corridas. Dichas marquesinas constituyen una de las partes que más contribuyen al bello aspecto de las naves, y el efecto agradable se completa con los bastidores decorativos que unen las partes altas de las columnas, formando un elegante encadenado. De suerte que la construcción puede calificarse, por todas sus circunstancias, como de 'estilo moderno', y desde luego se advierte que su vista conserva grata impresión.¹⁸

El mercado que Luis Ferreres proyecta para Algemesí está compuesto por dos galerías de 9 metros de anchura dispuestas en forma de cruz [fig. 8]. El alzado de las naves está formado por columnas de fundición, a las que se adosan marquesinas de 2 m de anchura. El espacio que queda entre la parte superior de su cubierta y el capitel se cierra con unas persianas de láminas metálicas para favorecer la ventilación. Los tímpanos formados por el caballete de la cubierta se cubren en sus cuatro frentes con una visera de madera, que en la fachada principal, para enfatizar su carácter, se decora con el escudo de la ciudad en hierro fundido y se remata con una aguja del mismo material [fig. 9]. Plantea, por tanto, una estructura metálica que se caracteriza por su sinceridad y transparencia en el uso del hierro. Según explica Ferreres, *tratándose de una construcción cuyo objeto es puramente utilitario y cuyo presupuesto ha de reducirse a lo indispensable, claro es que la decoración ha de tener escasa importancia, limitándose a la sencillez y carácter propio como resultará de la clase y naturaleza de los materiales empleados. Por esto se ha creído del caso dejar al descubierto el sistema constructivo y acusar francamente las formas propias de cada elemento, utilizando apenas algún que otro motivo de decoración; es decir, que se fía el efecto artístico a la simple combinación de las líneas, producto de la clase de la construcción y de las figuras correspondientes a la resistencia estática y condiciones inherentes a la naturaleza misma de los materiales propuestos; si bien sujetando el conjunto de las masas a las proporciones convenientes y adecuadas al servicio que han de prestar.*¹⁹

El mercado de Sollana, inaugurado en 1898, estaba formado por dos galerías cubiertas de 19,6 x 5,9 m, dispuestas en forma de cruz.²⁰ El alzado

¹⁸ Arxiu Municipal d'Alberic, Fomento, caja 532, (Valencia, 5-III-1893). Véase también DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta...", *op. cit.*

¹⁹ Arxiu Municipal d'Algemesí, Histórico, caja 512, exp. 3, (Valencia, 20-X-1894). Véase también DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta...", *op. cit.*, y FERRER SELMA, A., "Los mercados de Algemesí...", *op. cit.*

²⁰ El Archivo Municipal de Sollana no conserva documentación de la época en que se construyó el mercado, ya que fue incendiado en 1932. La fecha de su construcción aparecía inscrita bajo los escudos de fundición que adornaban los frontones de cada uno de los cuatro lados, que desaparecieron

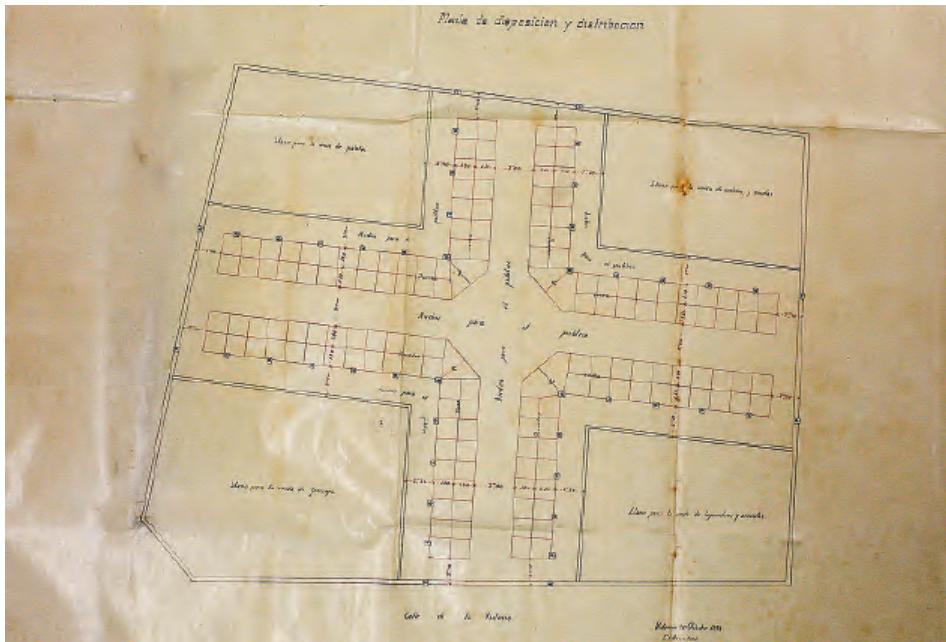


Fig. 8. Luis Ferreres Soler; Proyecto de mercado para Algemés, 1894. Planta general y distribución de puestos. Arxiu Municipal d'Algemés.

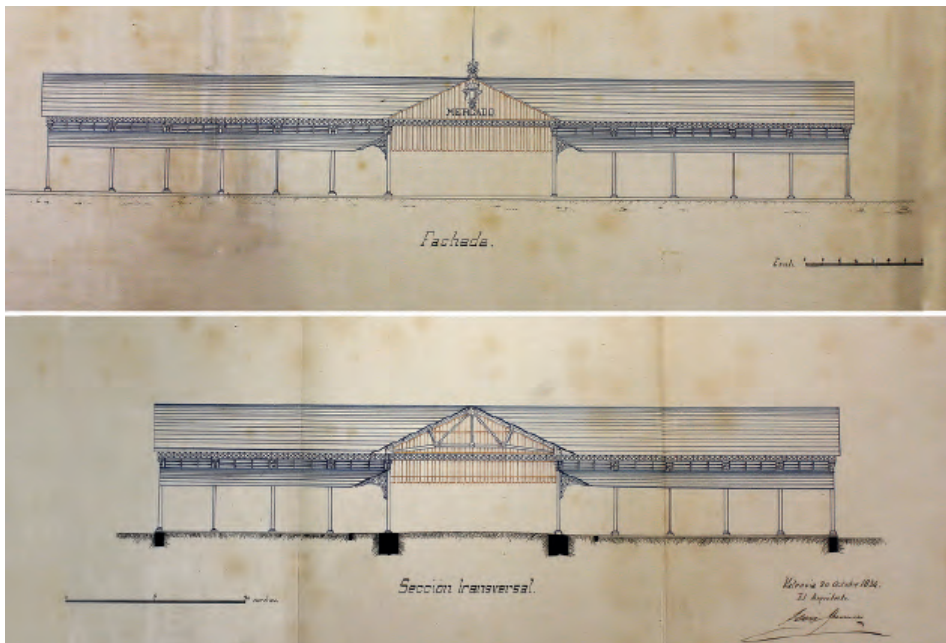


Fig. 9. Luis Ferreres Soler; Proyecto de mercado para Algemés, 1894. Fachada y sección transversal. Arxiu Municipal d'Algemés.

se articula con columnas de fundición de 3,3 m. Sobre su capitel se dispone un perfil cuadrado de 110 cm al que se adosaban unas marquesinas laterales [fig. 10]. Por sus reducidas dimensiones, en relación al número de habitantes de la población, se proyectó como un mercado abierto. Pero en 1950 se cerró todo el edificio con fachadas de fábrica, conservado en su interior parte de la estructura original.

En Cullera, Luis Ferreres plantea un compromiso entre el mercado abierto y el tipo cerrado por una caja de fábrica.²¹ Se construye sobre un amplio solar en forma de paralelogramo atravesado por dos grandes avenidas de 30 y 20 m de anchura respectivamente [fig. 11]. En cada uno de los ángulos resultantes se sitúan las cuatro secciones en que se divide, destinadas cada una a la venta de un tipo de productos. La estructura metálica de las cubiertas de los pabellones delanteros se asienta sobre un muro perimetral de fábrica de ladrillo que sirve de cerramiento, mientras que en los patios interiores las armaduras se apoyan sobre columnas de fundición [fig. 12]. Las dos primeras secciones están formadas por dos naves longitudinales de 6,5 m de ancho dispuestas de forma paralela, que se unen en los extremos por otras dos de 3,5 y 4 m de anchura respectivamente, que encierran un patio interior que favorece la ventilación. A esta estructura se adosa por tres de sus lados un cuerpo de fábrica de 2,6 m de ancho, con cubierta a una vertiente, destinado a alojar casetas de venta independientes que se cierran con persianas metálicas enrollables. Sobre los fustes de las columnas de las galerías longitudinales se disponen marquesinas metálicas de 1,8 m. Los pabellones de las secciones posteriores se cierran a media altura en tres de sus lados por un muro perimetral de fábrica, que a su vez sirve de contención al desnivel que existe entre el interior y la calle. Sobre ellos se apoyan soportes de fundición hasta alcanzar la altura de la cubierta. El espacio se cubre con una nave perimetral de seis metros de anchura que conforman patios interiores [fig. 13]. En la ejecución del proyecto desaparecieron los espacios abiertos interiores y todas las secciones se cubrieron con tres naves paralelas.

El mercado de Alginet está formado por una galería de 31,5 x 4 m. Su alzado se estructura en base a dos hileras de columnas de fundición de 2,3 m de altura dispuestas a 3,5 m de separación. Sobre su capitel se asienta un perfil en I, al que se adosan los soportes de forja que conforman una marquesina de 2,5 m de vuelo, cubierta con planchas metálicas. Este perfil sirve de soporte a las armaduras que sostienen la cubierta de la galería de

en la reforma efectuada en 1950. La imagen de este mercado, tal como se proyectó, la conocemos a través de un plano de alzado y planta conservado en un expediente de Sanidad. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia (A.D.P.V.), E.18.01, cj. 1. exp. 1, (Sollana, 1928).

²¹ Arxiu Històric de Cullera (A.H.C.), 9.10, Libro 1, (Valencia, 26-VII-1894).

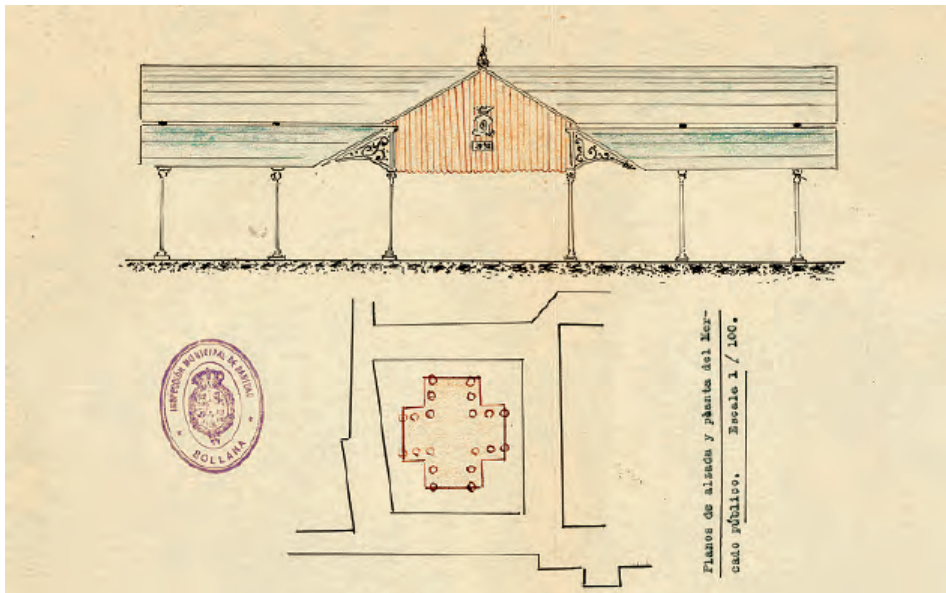


Fig. 10. Ayuntamiento de Sollana, Plano de alzado y planta del mercado público, 1928. A.D.P.V.

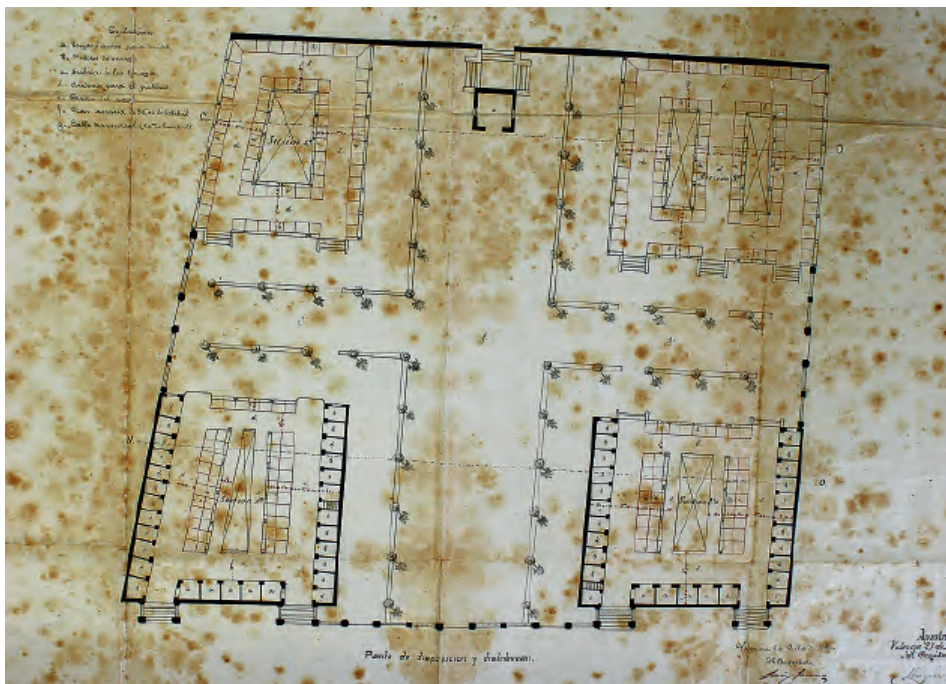


Fig. 11. Luis Ferreres Soler, Proyecto de mercado para Cullera, 1894. Planta general y distribución. A.H.C.



Fig. 12. Exterior del mercado de Cullera, Sección segunda, 2014. Fotografía: A. Besó.



Fig. 13. Luis Ferreres Soler, Proyecto de mercado para Cullera, 1894.
Sección transversal y fachada principal. A.H.C.

teja plana alicantina esmaltada en diversos colores.²² El espacio entre las dos cubiertas se cierra con persianas de lamas sobre estructura metálica. Los puestos de venta se organizaban bajo la nave en dos filas alineadas con las columnas, dejando un pasillo interior para el servicio de los vendedores [figs. 14 y 15].

Una novedad respecto a los mercados precedentes es la construcción de dos fachadas de sillería sobre los testeros que se ajustan al ancho de la galería y dejan visto el voladizo de las marquesinas. Se rematan con un hastial escalonado que se adapta al derrame de la cubierta con veletas de forja dispuestas sobre la cumbrera. Recurre a las líneas curvas y formas redondeadas propias del lenguaje modernista en las embocaduras de los huecos y en los perfiles laterales.

En esencia, el proyecto de Alginet plantea una continuidad con el tipo de nave destinada a alojar los puestos de venta a la que se adosan marquesinas laterales, que hemos visto en la gran mayoría de los casos presentados. Pero se aparta de la sinceridad y transparencia que ha caracterizado las realizaciones anteriores al introducir fachadas de fábrica en los testeros, que anticipan la solución adoptada por Mora Berenguer para el mercado de Colón de Valencia y para el proyecto que no se llegó a materializar del mercado de Carlet.²³ En todos ellos el ornamento y lenguaje arquitectónico desplegado en la obra de fábrica llega a competir en protagonismo con la desnudez de las estructuras metálicas. Carbonell combina en Alginet el lenguaje modernista de las fachadas con referencias historicistas en el claristorio de la galería, que se articula con arcos de herradura sobre finos perfiles metálicos con decoración vegetal cercana a la estética Nouveau [fig. 16], en coherencia con el eclecticismo que definió su producción arquitectónica.²⁴

Evolución en los sistemas de construcción

Los mercados edificados en la comarca de la Ribera durante las últimas décadas del siglo XIX adoptaron forma de sencillas cubiertas apoyadas sobre columnas de fundición con la finalidad de delimitar el espacio para la venta, proteger la actividad de las inclemencias del tiempo y ofrecer una

²² Archivo Municipal de Alginet, Sign. 24-2/8, (Valencia, 15-IV-1903). Véase también LÓPEZ PATIÑO, G., "Carlos Carbonell Pañella en Alginet...", *op. cit.*

²³ DOMÉNECH GARCÍA, S. "Francisco Mora Berenguer y la arquitectura valenciana de la década de 1920", *Artígrama*, 31, 2016, pp. 421-443, espec. pp. 434-436; JURADO JIMÉNEZ, F., "Un proyecto inédito de Francisco de Mora Berenguer, en Valencia/España (1925-1928): Mercado para Carlet", *Informes de la Construcción*, 392, 1987, pp. 27-35. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ic.1987.v39.i392.1613>.

²⁴ BENITO GOERLICH, D., *La arquitectura del eclecticismo en Valencia...*, *op. cit.*, pp. 327-330.

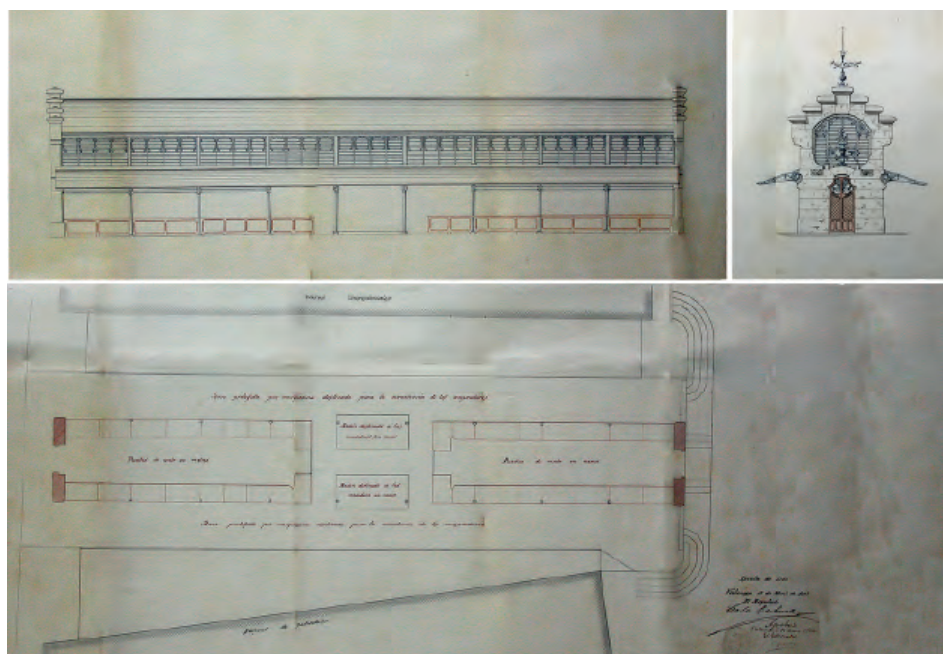


Fig. 14. Carlos Carbonell Pañella, Proyecto de mercado para Algines, 1903. Alzado lateral y fachada. Arxiu Municipal d'Algines.



Fig. 15. Interior del mercado de Algines, 2016. Fotografía: A. Besó.

mayor comodidad e higiene a vendedores y clientes. Los que se levantaron en la ciudad de Valencia durante este período responden también a las mismas características y tipología,²⁵ pues no será hasta la construcción de los mercados de Colón y Central —que coincide con la entrada en servicio de la nueva estación del Norte (1917)— cuando se adopten estructuras metálicas mucho más complejas y de mayores dimensiones. Su tardía introducción no se debió, como en principio podría pensarse, a la falta de medios técnicos. Si bien es cierto que hasta los años ochenta España no dispuso de una infraestructura siderúrgica capaz de producir elementos para estas nuevas arquitecturas, como explica Inmaculada Aguilar, en Valencia se registran un buen número de industrias especializadas en la construcción de maquinaria y calderería. De entre ellas, algunas se fueron abriendo paso en el sector de la fabricación de columnas y elementos arquitectónicos, donde destacó la fundición Bartle,²⁶ que construyó importantes estructuras en la ciudad de Madrid,²⁷ y que resultaría adjudicataria de las obras de los mercados de Sueca y Algemés.²⁸ Otra de las empresas destacadas fue la fundición Andrés Ferrer, que fabricó las columnas del mercado de Cullera, como consta en los sellos de las mismas.²⁹ Así, Valencia ocuparía, por detrás de Bilbao y Barcelona, un puesto destacado en el panorama de la industria metalúrgica española, que se caracterizó por una amplia diversificación en su producción, orientada a cubrir las necesidades de desarrollo agrícola y a dar servicio a una serie de mejoras urbanas.³⁰ La respuesta a la cuestión planteada podemos encontrarla en dos factores íntimamente relaciona-

²⁵ Nos referimos al mercado de flores, de Ruzafa y del Grao, que hemos presentado en la nota nº 3.

²⁶ AGUILAR CIVERA, I., *El orden industrial...*, *op. cit.*, pp. 72 y ss.

²⁷ AMORÓS HERNÁNDEZ, A., “La Societat Econòmica d’Amics del País de València i el segle XIX”, en Blanes i Nadal, G. y Garrigós i Oltra, L. (coords.), *IV trobades d’història de la ciència i de la tècnica*, Barcelona, Societat Catalana d’Història de la Ciència i de la Tècnica, 1988, pp. 455-463.

²⁸ Tras varias subastas desiertas en cada una de las fases de construcción del mercado, el ayuntamiento de Sueca acordó la realización de las obras por administración. Por ello en este caso se conservan los expedientes de compra a la Casa Bartle de las piezas de hierro para la estructura, cuyo importe constituía el gasto más importante teniendo en cuenta que era el material mayoritario empleado en la construcción (A.H.M.S., Urbanismo, caja 23, exp. 4). En Algemés la firma Bartle se adjudicó las obras por concurso. En otros casos que hemos estudiado la subasta se resolvió a favor de contratistas locales, por lo que desconocemos donde pudieron adquirir el material, pues las compras corrieron a su cargo y por ello no aparecen reflejadas en la documentación municipal. También la misma Bartle resultó adjudicataria del nuevo mercado que se levantó en la plaza de la Constitución de Gandía; véase FERRER SELMA, A., “Un mercado de hierro para Gandía”, en Barona, J. L., Cortell Moya, J. y Perdiguero Gil, E. (eds.), *Medi ambient i salut en els municipis valencians. Una perspectiva històrica*, Sueca, Ajuntament de Sueca, 2002, pp. 267-281.

²⁹ Según AGUILAR CIVERA, I., *El orden industrial...*, *op. cit.*, pp. 76 y 77, la empresa fue fundada en Valencia en 1860, y en 1901 contaba con 170 operarios, siendo una de las metalúrgicas más importantes de la ciudad.

³⁰ *De l’ofici a la fàbrica: una família industrial valenciana en el canvi de segle*, *La Maquinista Valenciana*, València, Universitat de València, (maig-juny 2000, Sala de la Muralla, Col·legi Major Rector Peset), 2000, pp. 29 y 37.

dos: la necesidad de abaratar costes económicos y la reticencia de las élites burguesas valencianas hacia una decidida adopción de la arquitectura del hierro. Por un lado, la sencillez constructiva es una de las razones recurrentes expuestas por los arquitectos en las memorias de los proyectos para justificar unos presupuestos económicos ajustados. Las características propias de la arquitectura del hierro —prefabricación, modularidad, arquitectura sobre catálogo o de ensamblaje—, contribuyen a su rápida ejecución y, por tanto, a una reducción de costes de construcción.³¹

Por otra parte, este desarrollo de las estructuras metálicas cubiertas no surgió de la nada, sino que partió de sólidos conocimientos adquiridos de forma empírica con entramados de madera,³² que en Valencia gozaron de una buena difusión. Un ejemplo son los pabellones de las exposiciones agrícolas de inputs y maquinaria para los cultivos comerciales, cuyos productos tuvieron también una considerable difusión en las comarcas con una agricultura más dinámica, como la que nos ocupa.³³ En este sentido podemos afirmar que existe una relación tipológica y estética entre las estructuras de madera de estos pabellones desmontables y las que al mismo tiempo se construyen en hierro en los primeros mercados. En el ámbito valenciano encontramos diversos ejemplos de este periodo de indefinición en el que convivieron en el tiempo estructuras de madera y mercados de hierro,³⁴ que se aprecia también de forma más dispersa en otras áreas de la geografía española. Estos, por su estrecha relación funcional, adoptaron la tipología de nave longitudinal cubierta sustentada por finos soportes que se utilizaba en los pabellones de las exposiciones, pero sustituyen el entra-

³¹ AGUILAR CIVERA, I., *Arquitectura industrial: concepto, método y fuentes*, Valencia, Museu d'Etimologia de la Diputació de València, 1998, pp. 103-131.

³² Esta cuestión se explica y justifica en base a numerosos ejemplos por SILVA SUÁREZ, M., "Presentación", en Silva Suárez, M. (coord.), *Técnica e ingeniería en España: 6. El Ochocientos, de los lenguajes al patrimonio*, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 25-31.

³³ Los pabellones se construyen en madera por su carácter provisional y por su mayor economía respecto al hierro, adoptando una gran diversidad de formas y modelos. Los arquitectos José Camaña y Antonio Martorell participaron activamente en las obras de acondicionamiento y en los proyectos de pabellones para las exposiciones de 1880 y 1883 celebradas en Valencia. Véase BOIX MACÍAS, L., *La ciudad de Valencia...*, *op. cit.*, pp. 519-530 y 560-637.

³⁴ El empleo de madera, material más barato que el hierro, permitía reducir el presupuesto de construcción. El proyecto de mercado para Alzira realizado por José Camaña Laymón en 1880 planteaba un pabellón de tres naves con soportes de fundición que sustentaban una estructura de riostras y cerchas de madera. También, ante las limitaciones económicas del ayuntamiento de Burjassot para costear un mercado de hierro, el arquitecto Joaquín María Arnau proyectó en 1890 un edificio de planta en forma de cruz con dos naves de 12 metros de anchura levantadas con estructura de madera. Véase FERRER SELMA, A., "Els mercats de Burjassot, Montcada i Godella", en Frechina, J. V. (coord.), *Actes del I Congrés d'Estudis de l'Horta Nord*, Meliana, 16, 17 y 18 de mayo de 1997, Valencia, Centre d'Estudis de l'Horta Nord, 2000, pp. 419-446, espec. 421-424. El edificio, de gran interés por la singularidad de su estructura, que es visible desde la calle Jorge Juan, ha sido recientemente restaurado. Localización: 39.507146, -0.408282.



Fig. 16. Claristorio de la nave del mercado de Alginet, 2017. Fotografía: A. Besó.

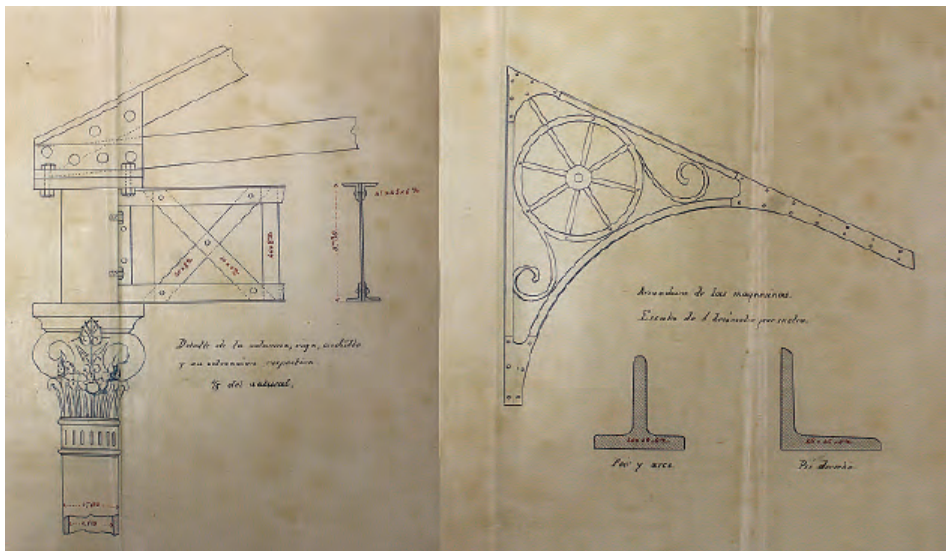


Fig. 17. Luis Ferreres Soler, Proyecto de mercado para Algemés, 1894. Detalles de los elementos constructivos en hierro. Arxiu Municipal d'Algemés.

mado leñoso por el hierro fundido para las columnas y laminado para las cerchas.³⁵ La adopción de aquellas soluciones ya experimentadas, que con pequeñas adaptaciones continuaban siendo útiles para las nuevas necesidades, fue una actitud característica de las élites burguesas valencianas en el ámbito de la tecnología agraria, por lo que sólo se innovó en aquellas facetas donde la tradición no podía aportar soluciones satisfactorias y a unos costes competitivos.³⁶ Este mismo planteamiento se aprecia también ante el uso de las estructuras metálicas,³⁷ donde se produce una continuidad de los tipos que se levantaban en madera. Los pabellones de las exposiciones regionales que sirvieron como modelo para los nuevos mercados, contruidos ahora en hierro para garantizar su durabilidad y resistencia, ofrecían una solución adecuada por su bajo coste, sencillez en la construcción y modularidad, que permitían su crecimiento ante futuras necesidades, como se expresa en algunos proyectos.³⁸ Esto explicaría que, a pesar de haberse planteado diversos mercados en Valencia, las grandes estructuras metálicas no llegaron a materializarse hasta la segunda década del siglo XX.³⁹

Algunas tipologías de edificios demandados por el nuevo orden industrial, como las estaciones de ferrocarril, no tuvieron precedentes y fueron totalmente creadas de nuevo sin contar con modelos anteriores. Este no fue el caso del mercado, que toma referentes anteriores realizados en madera y los adapta a los nuevos usos con nuevos materiales. Por ello en un principio el hierro se asoció a la obra del ingeniero, con un carácter exclusivamente técnico y funcional, contrapuesto a la obra del arquitecto, que utilizaba los materiales tradicionales con una clara vocación estética. Estos planteamientos estuvieron presentes en la ya conocida polémica entre am-

³⁵ CASTAÑER MUÑOZ, E., *La arquitectura del hierro...*, *op. cit.*, pp. 76-81. Según explica este autor, las pescaderías de la Boquería (1848) y de El Bornet (1844-1848) estaban formadas por una estructura de vigas de madera sustentada sobre pilares metálicos. El uso de armaduras de madera dispuestas sobre columnas de fundición puede apreciarse también en el Mercado de Trascorrales de Oviedo (1862-1867), recientemente restaurado, y en el Mercado de la Brecha de San Sebastián (1870).

³⁶ CALATAYUD GINER, S. y MATEU TORTOSA, E., "Tecnología y conocimientos prácticos en la agricultura valenciana (1840-1914)", *Noticario de Historia Agraria*, 9, 1995, pp. 43-67.

³⁷ SIMÓ TEROL, T., *La arquitectura de la renovación urbana en Valencia*, Valencia, Albatros, 1973, pp. 91-93. En el período inicial de la arquitectura del hierro, las élites fueron reticentes a su adopción. Sólo se aplicó en elementos decorativos visibles, como ménsulas o columnas de patios, considerando el prestigio que otorgaba la novedad en su uso, más que en aspectos estructurales, donde su generalización se produjo con un cierto retraso.

³⁸ El mercado de Sueca se plantea como un proyecto unitario a ejecutar en varias fases, conforme se completaran las expropiaciones necesarias. Los mercados en cruz ofrecen la posibilidad de crecimiento al ocupar los cuadriláteros situados entre sus brazos. Luis Ferreres ya propone esta posibilidad en la memoria del proyecto del mercado de Algemesí. En el mercado de Sollana si que se llevó a la práctica en la reforma de 1950. La espaciosa plaza que acoge el mercado de Alginet también llevó a Antonio Martorell a plantear la posibilidad de futuras ampliaciones con la prolongación de las naves proyectadas o con la construcción de otras nuevas del mismo tipo.

³⁹ Véanse en la nota nº 3 las referencias a los primeros dos proyectos de mercado de hierro sobre el solar del antiguo convento de San Cristóbal en Valencia.

bas profesiones.⁴⁰ Pero hacia los años ochenta se inicia una asimilación de la construcción en hierro por parte de los arquitectos [fig. 17], que realizan algunas valoraciones que son fiel reflejo de estas aceptaciones tempranas.⁴¹ Antonio Monforte, en su memoria del proyecto para el mercado de Sueca, afirmaba *respecto a la construcción ha de obedecer a las condiciones necesarias de solidez y belleza que debe llevar en sí toda obra arquitectónica empleando de preferencia el hierro, material consagrado para esta clase de construcciones por reunir la ligereza de formas a una gran resistencia, y por que siendo el que caracteriza nuestro siglo debe emplearse en edificios que nuestro siglo ha creado.*⁴²

En este sentido, el hierro se utilizó de forma más decidida en la obra del ingeniero y no tanto en la del arquitecto, que mantuvo una vinculación más o menos estrecha con la tradición. Como indica Manterola, estas nuevas tipologías relacionadas con la construcción metálica no tuvieron unos referentes estéticos claros y, por tanto, su valoración estética ha sido reconocida con el paso del tiempo.⁴³ Por ello, en un primer momento el soporte metálico tendrá como referencia la columna clásica que intenta imitar en todas sus partes, aunque estilizando sus formas en relación a la mayor resistencia del hierro. También ocurre lo mismo con las vigas de celosía, que en el caso de las riostras son decoradas *para alejar la desnudez del hierro de la visión cercana de gente no educada ni acostumbrada.*⁴⁴ Estas referencias a la arquitectura clásica se dejan ver también en la concepción de los hastiales de las naves de los mercados que hemos estudiado, sobre los que se coloca el escudo municipal para resaltar las entradas, en clara referencia al tratamiento que recibían los frontones de los templos.

Implantación en el tejido urbano

Durante la segunda mitad del siglo XIX los ayuntamientos se dotaron de competencias en materia de abasto, por lo que una de las primeras preocupaciones fue garantizar que la población dispusiera de los alimen-

⁴⁰ Esta cuestión es tratada ampliamente por BONET CORREA, A., LORENZO FORNÍES, S. y MIRANDA, F., *La polémica de arquitectos e ingenieros en España, siglo XIX*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, 1985.

⁴¹ HERNANDO, J., *Arquitectura en España...*, *op. cit.*, pp. 352-310.

⁴² A.H.M.S., Urbanismo, caja 23, exp. 3, (Sueca, 30-X-1877).

⁴³ MANTEROLA ARMISÉN, J., "La construcción y los materiales metálicos", en Silva Suárez, M. (coord.), *Técnica e ingeniería en España: 6. El Ochocientos, de los lenguajes al patrimonio*, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Pressas Universitarias de Zaragoza, 2011, p. 429.

⁴⁴ En este sentido MANTEROLA ARMISÉN, J., "La construcción...", *op. cit.*, pp. 428-430, explica cómo algunos de los elementos empleados en las primeras estructuras de hierro como el capitel de las columnas o las ménsulas, carecen de sentido desde el punto de vista tectónico y son una mera trasposición de los sistemas constructivos en piedra o madera.

tos necesarios y en las condiciones más óptimas. La construcción de mercados se planteó para satisfacer estos objetivos. En este sentido, Castañer afirma que *la construcción de un mercado de características modernas tenía, para los responsables municipales del siglo XIX, un contenido simbólico, en la medida en que dicho equipamiento se asociaba a la idea de progreso de la propia ciudad*,⁴⁵ pues dentro del nuevo orden industrial, el mercado se afirmó como una de las expresiones de la nueva ciudad, donde se establecen espacios específicos para distintas funciones urbanas.⁴⁶

En la gran mayoría de poblaciones valencianas, que gozan de la benignidad del clima mediterráneo, el mercado era un espacio de la ciudad. Se situaba en la plaza principal —que albergaba a la vez otras funciones—, en otras plazas próximas destinadas a esta actividad, o en calles céntricas en aquellas localidades que no presentaban grandes espacios abiertos. La mayoría de los proyectos que estudiamos manifiestan una clara intención de ofrecer una continuidad con los emplazamientos históricos,⁴⁷ pero adaptándolos a las nuevas necesidades de higiene, comodidad y ornato. Se levantan en las mismas plazas donde se realizaba la venta ambulante, que se amplían con la incorporación de espacios procedentes del derribo de antiguas dependencias que habían perdido o cambiado su funcionalidad dentro del nuevo orden socioeconómico (Sueca, Alginet, Alberic). Además, otra de las razones de peso que se tenían en cuenta a la hora de decantarse por esta ubicación era el elevado coste económico que suponían las expropiaciones para unas arcas municipales con unos recursos limitados. Por ello solamente en Sueca y Alzira estos espacios públicos ya existentes se ampliaron con nuevas expropiaciones.

El mercado de Sueca se celebraba en la plaza de la Constitución. Ante la imposibilidad de crecimiento, en 1851 se trasladó al espacio dejado por el antiguo cementerio situado junto al templo parroquial, que se había clausurado y desplazado fuera de la ciudad en 1818. En esta céntrica zona se proyectaron diversas obras de reforma urbana.⁴⁸ En 1860 se abrió la galería comercial del Pasaje Vallés, obra de iniciativa privada que comunicaba las calles del centro con la plaza abierta sobre el solar del cementerio. En 1862 se formó un proyecto de ensanche de la citada

⁴⁵ CASTAÑER MUÑOZ, E., *La arquitectura del hierro...*, *op. cit.*, p. 283.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 35.

⁴⁷ Este interés por construir el edificio del mercado en las zonas céntricas de las poblaciones todavía se mantiene en la década de los años treinta del siglo XX (GIRALT CASADESÚS, R., *Mercados. Teoría y práctica de su construcción y funcionamiento*, Barcelona, Cuerpo de Arquitectos Municipales de España, 1937, p. 30).

⁴⁸ Coordenadas WGS84: 39.201897, -0.311718. Algunos navegadores y el buscador Google permiten realizar búsquedas a partir de estas coordenadas y situarlas en Google Maps, donde el uso herramienta Google Street View posibilita obtener vistas actualizadas del entorno.

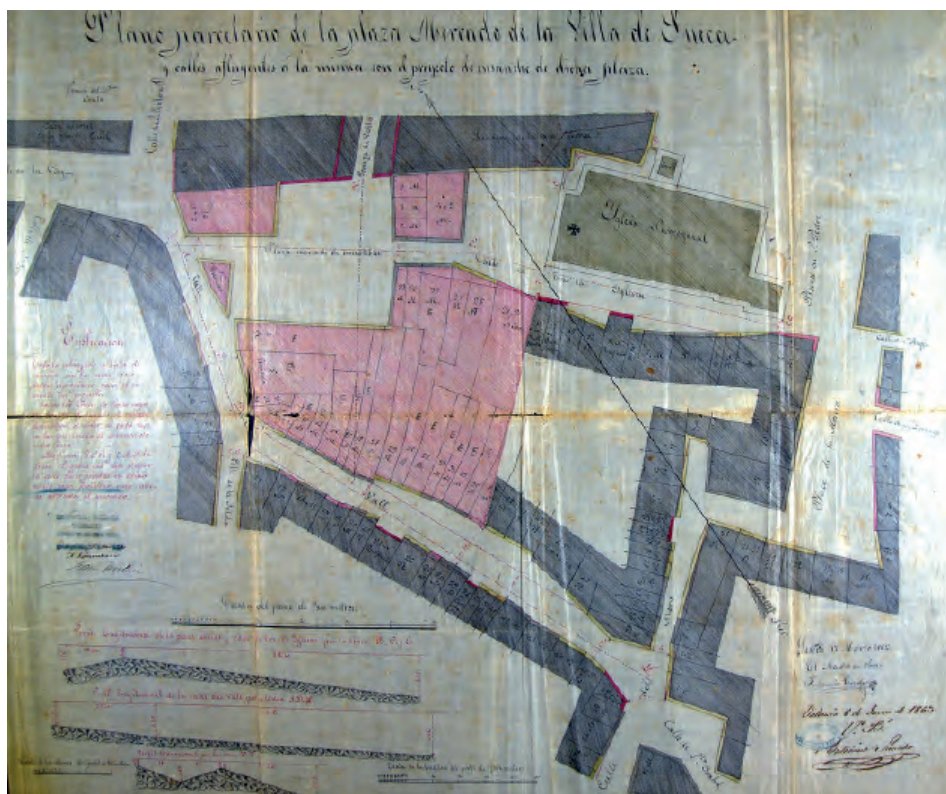


Fig. 18. Fulgencio Vercher, Plano parcelario de la plaza del mercado de la villa de Sueca y calles adyacentes a la misma con el proyecto de ensanche de dicha plaza, 1862. A.H.M.S.
 En color rosa se indica la superficie a expropiar para la construcción del nuevo mercado.

plaza [fig. 18], con lo que pasaría de una extensión inicial de 1459,77 m a alcanzar los 4261,30 m, una vez completadas las expropiaciones.⁴⁹ Acondicionado este espacio, se consideró óptimo para la construcción de un edificio que albergara el mercado, pues según señala Antonio Monforte en la memoria del proyecto, estos no se han de entender *simplemente como plazas, sino como verdaderos centros de contratación, como lo son en realidad, y que deben estar instalados en edificios a este único objeto destinados cuya distribución y construcción se ajusten en un todo a las necesidades del uso para que se destinan y a las condiciones de la localidad para que se construyen.*⁵⁰ En este caso la morfología de la trama urbana preexistente condicionó la forma irregular de la superficie a la que tendría que adaptarse la construcción del nuevo mercado. En 1943 se planteó su ampliación y se encargó un es-

⁴⁹ A.H.M.S., Urbanismo, caja 23, exp. 6.

⁵⁰ A.H.M.S., Urbanismo, caja 23, exp. 3.

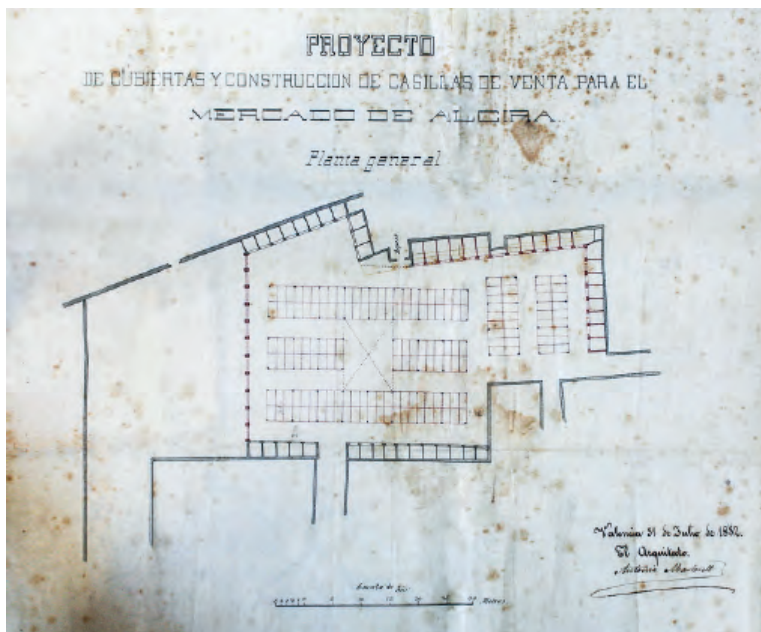


Fig. 19. Antonio Martorell y Trilles, Proyecto de mercado de Alzira, 1882. *Planta general.* Arxiu Municipal d'Alzira.

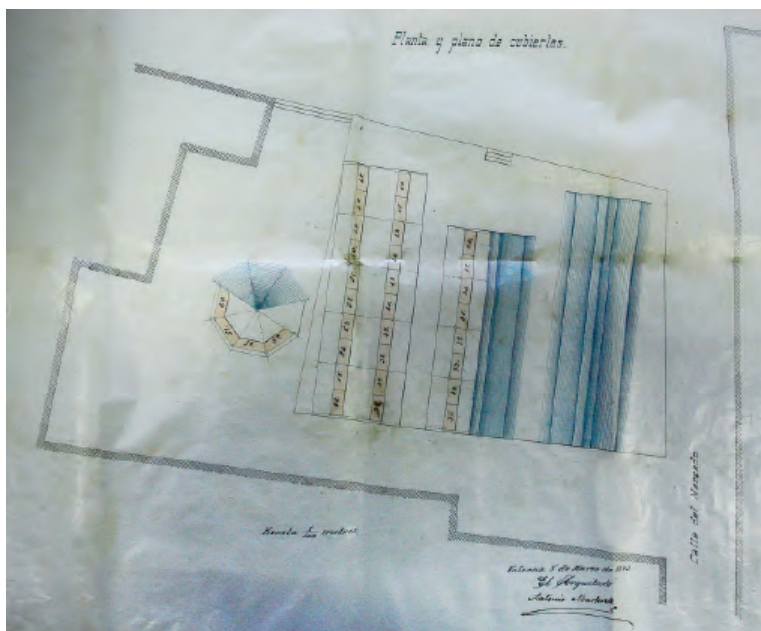


Fig. 20. Antonio Martorell y Trilles, Proyecto de mercado para Alberic, 1893. *Planta general y cubiertas.* Arxiu Municipal d'Alberic.

tudio y proyecto de la misma.⁵¹ Al año siguiente se iniciaron las primeras expropiaciones de las casas de una manzana contigua y en 1945 se ejecutó la demolición del viejo conjunto.⁵² En su lugar se construyó un nuevo mercado cerrado de mayores dimensiones, que continúa actualmente en servicio.

El Mercado de Alzira se celebraba al aire libre en una pequeña plaza localizada junto a la muralla. Las escasa capacidad y las malas condiciones que ofrecía llevaron al Ayuntamiento a encargar en 1859 al arquitecto Carlos Spain Pérez un proyecto de ensanche de la misma, que contemplaba la expropiación de diversas casas y la construcción de un muro perimetral sobre el que se adosarían las casetas para la venta como solución provisional.⁵³ Tras la propuesta de realizada en 1880 por José Camaña, que no llegó a ejecutarse, el Ayuntamiento encargó un nuevo proyecto a Antonio Martorell, fechado en 1882 [fig. 19], que contemplaba la reforma de los puestos existentes, la ampliación de su número con el fin de regularizar el perímetro de la plaza y la construcción de una verja perimetral de hierro dulce asentada sobre un zócalo de ladrillo para separarlo de conjunto.⁵⁴ Fue demolido en la década de los ochenta y el solar resultante fue reurbanizado dentro del plan de reforma del núcleo histórico.⁵⁵

En 1893 se proyectó el mercado de Alberic sobre el solar del desaparecido palacio del Infantado, que fue derribado para ampliar la plaza de la Constitución.⁵⁶ En este espacio se desarrollaba diariamente el comercio al aire libre, padeciendo tanto compradores como vendedores las inclemencias del tiempo. Además, según escribía Antonio Martorell, el aspecto de este mercado *pugna con la estética y convierte aquella hermosa y grande plaza en un hormiguero de feria de villorrio*.⁵⁷ Su propuesta consistió en la construcción de tres naves abiertas con cubiertas apoyadas sobre columnas de fundición [fig. 20]. Se derribó a principios de la década de los setenta del siglo XX.

El mercado de Sollana se construye en 1898 en una pequeña plaza cuadrada contigua a la plaza Mayor, que por su morfología y dimensiones pode-

⁵¹ A.H.M.S., Urbanismo, caja 205, exp. 4.

⁵² A.H.M.S., Urbanismo, caja 205, exp. 7 y 8.

⁵³ Arxiu Municipal d'Alzira, Mercado. Creación y conservación, caja 21050, exp. I, 1. Véase también DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta...", *op. cit.*

⁵⁴ Arxiu Municipal d'Alzira, Mercado. Creación y conservación, caja 21050, exp. I, 3.

⁵⁵ El emplazamiento del antiguo mercado se corresponde con estas coordenadas: 39.150576, -0.440109. Parte de su estructura metálica fue reaprovechada posteriormente para la construcción de una pérgola entre la Avda. de la Hispanidad y la Plaza Alborxí; coordenadas: 39.148855, -0.439290 [LAIROÑ PLA, A., "Alzira y la pérdida de su patrimonio histórico-artístico (1900-2000). Lo que el siglo se llevó", en Matoses Ortells, I., Hidalgo Mora, J. y Planells Pérez, A. (eds.), *Arquitectura tradicional y patrimonio de la Ribera del Xúquer*, Valencia, General de Ediciones de Arquitectura, 2017, pp. 96-109].

⁵⁶ Coordenadas: 39.116717, -0.518156.

⁵⁷ Arxiu Municipal d'Alberic, Fomento, caja 532, (Valencia, 5-III-1893). Véase también DOMÉNECH ALCOVER, E., "Arquitectura del hierro en la Ribera Alta...", *op. cit.*

mos suponer que sería fruto del derribo de algunas construcciones existentes.⁵⁸ El aspecto actual procede de la reforma de 1950, cuando cada uno de los lados del cuadrilátero donde se inscribe el alzado en forma de cruz se cerraron con fachadas de fábrica de remate mixtilíneo y se cubrieron espacios abiertos situados en los ángulos con un tejado a cuatro vertieres, posibilidad de crecimiento que también Ferreres había planteado en su proyecto para el mercado de Algemés, pero que nunca se llegó a materializar.

En Alginet se ubica en el centro neurálgico de la ciudad.⁵⁹ La demolición de la antigua residencia señorial permitió edificar la casa consistorial y abrir dos plazas: la de la Constitución, entre la iglesia y el ayuntamiento, y la de las Malvas, situada en la parte posterior del consistorio.⁶⁰ Se estuvieron barajando los dos emplazamientos y finalmente se escogió la plaza de las Malvas, entre la calle de Sant Vicent y la actual plaza del Mercado. La primera era más concurrida y se había urbanizado recientemente, mientras que la segunda estaba más degradada, por lo que se pensó que la construcción del mercado contribuiría a su rehabilitación. La inserción de un edificio sobre un espacio alargado y estrecho situado entre medianeras hace que pase desapercibido dentro de la escena urbana, a pesar de su notable interés arquitectónico [fig. 21]. Actualmente, la estructura original se ha visto despojada de los numerosos añadidos impropios que se habían acumulado con el paso de los años y se encuentra en proceso de restauración. La nueva propuesta plantea una alteración de la organización espacial proyectada por Carbonell al desplazar los puestos de venta bajo las marquesinas en forma de volúmenes transparentes cerrados en vidrio y dejar la nave como zona de tránsito, y no al contrario, como ocurre con los edificios que hemos estudiado [fig. 22].

Luis Ferreres fue autor de los planes de ensanche de Algemés (1893) y Cullera (1896), donde propuso entre las diversas mejoras urbanas la construcción de mercados. A diferencia de los casos que acabamos de ver, en estas dos ciudades se plantea una clara ruptura con los emplazamientos anteriores, pues los nuevos edificios se levantaron en una zona de confluencia entre el núcleo histórico y el ensanche consolidado sobre solares sin edificar. De esta manera se reduciría notablemente el coste de expropiación. El mercado de Algemés se celebraba al aire libre en la plaza de la Constitución, donde se sitúan la iglesia y la casa consistorial. Ferreres propone con muy buen criterio no ocuparla con una estructura permanente, pues *es la principal [plaza] del pueblo y por lo mismo ha de conservar el carácter propio que desempeña*.⁶¹ Por ello

⁵⁸ Coordenadas: 39.278461, -0.381213.

⁵⁹ Coordenadas: 39.261791, -0.469339.

⁶⁰ Arxiu Municipal d'Alginet, Sign. 24-2/8. Véase también LÓPEZ PATIÑO, G., "Carlos Carbonell Pañella en Alginet...", *op. cit.*

⁶¹ Arxiu Municipal d'Algemés, Histórico, caja 512, exp. 3.



Fig. 21. Fachada del mercado de Alginet, 2017. Fotografia: A. Besó.



Fig. 22. Mercado de Alginet en restauración, 2017. Fotografia: A. Besó.

el nuevo mercado se construiría sobre un amplio solar en esquina existente en la zona del ensanche entre las calles Colón y Victoria (actuales dels Arbres y Acadèmic Segura).⁶² Los mismos planteamientos justifican la ubicación elegida en Cullera, que se levanta sobre los terrenos que ocupaba una era para la trilla del arroz.⁶³ Los más de cinco mil metros cuadrados disponibles possibilitaban proyectar la construcción con cierto desahogo y a su vez disponer de espacios al aire libre dentro del recinto para la venta de frutas durante el verano.⁶⁴ Como indica en un plano, el mercado anterior se celebraba al aire libre entre las actuales plaza de la Verdura, calle del Mestre Valls y plaza de España, cuyas reducidas dimensiones y dificultad de acceso a través de vías estrechas y tortuosas hacían inviable su continuidad en este espacio. Coincidiendo con el centenario de su construcción se restauró todo el conjunto. Las dos primeras secciones continúan dedicadas a usos comerciales, mientras que las posteriores fueron rehabilitadas manteniendo su aspecto exterior como auditorio y sala de exposiciones respectivamente.

Como hemos visto, los primeros mercados cubiertos se plantean como una respuesta racional para ordenar el comercio con la intención de mejorar la imagen urbana y el ornato. Se sitúan dentro del espacio público en el centro de una plaza, pero predomina el carácter horizontal de estas construcciones en forma de pabellones cubiertos sin llegar a competir con la altura del caserío. Su carácter abierto, favorecido por la ligereza de sus soportes, permite mantener la permeabilidad visual entre la plaza y su interior, lo que facilita su integración en el espacio urbano. Alberic, Alginet, Sollana y Algemés construyeron sus pabellones completamente abiertos a las plazas. Los proyectos de Sueca y Alzira contemplaban un enrejado perimetral para impedir el acceso al interior del recinto fuera del horario comercial y de esta manera favorecer su protección. Posteriormente Manuel Peris Ferrando proyectó rodear el perímetro del mercado de Algemés con una sencilla reja de hierro asentada sobre un murete de mampostería,⁶⁵ que también se construye en Sollana en 1929.⁶⁶ Estas soluciones, por su transparencia, permitían continuar manteniendo la relación visual con su entorno. Más tarde, los mercados levantados en esta comarca a partir de los años veinte se plantean como recintos cerrados por una caja de fábrica, que manifiestan claramente unas pretensiones monumentales como edificios emblemáticos y como hitos urbanos.

⁶² Coordenadas, 39.190827, -0.436948.

⁶³ Coordenadas, 39.164861, -0.253430.

⁶⁴ A.H.C., 9.10, Libro I, (Valencia, 26-VII-1894).

⁶⁵ Arxiu Municipal d'Algemés, Històric, caja 512, exp. 4, (Valencia, 15-VII-1903).

⁶⁶ "Por tierras de Levante. Valencia, la incomparable, culta, rica y laboriosa", *Unión Patriótica*, 75, (1-XI-1929), p. 106.

Una caracterización evolutiva del mercado

A partir de esta serie de proyectos y realizaciones estudiados podemos definir unas soluciones tipológicas y constructivas comunes, que coinciden con las adoptadas para el mismo período en las comarcas entorno de la ciudad de Valencia y en la misma capital. Se plantearon como una evolución natural de los mercados tradicionales al aire libre, pues se da una continuidad en sus localizaciones sobre los mismos emplazamientos históricos o en lugares próximos. En estos casos, la construcción adopta una estructura diáfana, cubierta y abierta, lo que permite ordenar los puestos de venta, facilitar la comodidad, higiene y circulación, y mantener una permeabilidad visual con el ambiente urbano de la plaza. Algunos, ya en el momento de su realización o en fechas posteriores, cerraron su perímetro con un enrejado metálico que materializaba una separación con el resto de la plaza, pero continuaba manteniendo la relación visual entre ambos espacios.

Estos proyectos reflejan de forma coherente la relación necesaria entre la novedad del tipo y la utilización de nuevos materiales. Sus referentes se encuentran los pabellones desmontables que se construían en madera para las exposiciones regionales. Pero el carácter permanente propio del mercado propició la adopción del hierro. Las características de esta arquitectura —estandarización, prefabricación, modularidad— permitieron concebir estructuras basadas en sencillos tinglados abiertos que se combinaron de forma diferente según las necesidades locales. Encontramos mercados de nave única (Alginet), de tres naves dispuestas en paralelo (Alberic, Alzira) o en forma de cruz (Algemesí, Sollana). Por sus mayores dimensiones, los mercados de Sueca y Cullera responden a composiciones algo más complejas. La sencillez y la sinceridad definen la estética de esta nueva arquitectura del hierro, que a diferencia de la obra de ingeniería, no llega a desvincularse de los estilos históricos en el diseño de las columnas y de algunos elementos.

Ya hacia el cambio de siglo, los mercados de Cullera y Alginet combinan la desnudez del hierro con la obra de fábrica, lo que marca el inicio hacia el mercado cerrado que se consolida en el ámbito valenciano hacia mediados de la década de los años veinte con realizaciones como Villanueva de Castellón (1926), Benifaió (1929) Borriana (1930) o el mismo Mercado Central de Valencia, donde se integran los medios de construcción tradicionales con la arquitectura del hierro, que queda reducida a estructura de las cubiertas y adquiere unas mayores dimensiones.